

  
REVISTA DE LIBROS

Dossier: *Historia pragmática*

**Garzón Rogé, Mariana (ed.): *Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*, Buenos Aires, Prometeo, 2017\*.**

*Damián López*

*Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Quilmes*

**A**ntes que nada quiero agradecer a Mariana (Garzón Rogé) por la invitación, y destacar la importancia de su libro en tanto se trata de una intervención que promueve la discusión historiográfica, teórica y metodológica, desde una perspectiva que abre el diálogo entre la historia y las ciencias sociales. Eso me parece muy valioso.

La misma modalidad elegida por ella para discutir este libro hoy —aunque no tenga, como dijo, un sentido predeterminado— demuestra también su vocación por encender el debate a fines de volvernos más rigurosos y críticos, o al menos un poco más conscientes sobre todo lo que se pone en juego en nuestra labor. Creo que, en vínculo con las propuestas del libro, esta modalidad de “conversatorio” al menos demuestra esa intención —iremos viendo en qué resulta— de abrirnos a prácticas de reflexión y debate.

---

\* Exposición oral en el conversatorio sobre *Historia pragmática, una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 16 de mayo 2018. Esta exposición se concentra en el capítulo de Francis Chateauraynaud e Yves Cohen “Perspectivas sobre las historias pragmáticas”, pp. 125-140.

El texto que me toca comentar es la traducción de la introducción a un dossier en una revista publicada en 2016, a cargo de Francis Chateauraynaud e Yves Cohen. Titulado “Historias pragmáticas”, el dossier recopila distintos textos que convergen en una perspectiva “praxeológica”, esto es, que ponen en primer plano las prácticas sociales. Se trata de textos heterogéneos, plurales, que muestran cierta intención genérica pero no coinciden en un programa sistemático conjunto.

En esa revista nos encontramos, por ejemplo, con otro texto también incorporado en este libro de Mariana, el de Angelo Torre, que sirve allí de contrapunto a otro de Roger Chartier (este texto de Torre es la traducción al francés de un artículo publicado originalmente en italiano en 1995 en la revista *Quaderni Storici*).

Ese dossier recopila estudios concretos y reflexiones teórico-metodológicas, en un marco interdisciplinario, aunque orientado a problemas históricos. Es relevante destacar que se trata del volumen número 25 de una revista de la editorial de la École (Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales), *Raisons pratiques*, que sale desde 1991 (o sea que tiene más de 25 años) y donde predominan textos de sociología y antropología, bajo una tendencia que en el medio francés se agrupa bajo la denominación de “pragmática”.

Intuyo que la inclusión de esa introducción en este libro de Mariana se relaciona con cierta afinidad con esas perspectivas, visible en la recurrencia en todos los capítulos (comprensible también por el origen de sus autores) en la discusión de las tradiciones historiográficas francesa e italiana (en verdad, específicamente de la microhistoria italiana). Incluso el texto que discute *Costumbres en común* de E. P. Thompson, lo hace bajo estas estelas, porque es producido por una microhistoriadora italiana, Simona Cerutti, y responde a la (muy tardía) traducción francesa de ese libro.

Aquí destaco por tanto cierta filiación específica, celebrando al mismo tiempo una marcada tendencia a la interdisciplinariedad y al diálogo entre historia y ciencias sociales. De hecho, voy a citar el final del texto:

Esto convoca también a una reestructuración de los intercambios con otras ciencias sociales en un sentido más colaborativo: cada una, en el despliegue de sus propias controversias es conducida tanto a una contribución a los movimientos del pensamiento en su conjunto como a su reconfiguración —un *partenariat* del mismo tipo que aquel que convocan las relaciones entre las diferentes partes del mundo —. La historia no es más la reina de las ciencias sociales: la realeza ha sido abolida (p. 140).

Por supuesto, esto de la realeza es al mismo tiempo algo muy francés, en otros medios decir algo así sería incomprensible. Igual nos preguntamos si no es un poco aventurado en el primer texto específicamente histórico de una revista que ya tenía 24 volúmenes previos, dedicados fundamentalmente a problemas de sociología... Bueno, ya saben las relaciones que a veces se establecen entre historiadores y sociólogos... A ver quién fagocitaría al otro, o quien desdeña más al otro.

Debo reconocer que mi primera impresión ante el título del libro de Mariana fue de desconcierto, aunque el subtítulo me ayudaba a entrever en qué dirección se pretendía ir. Y no porque creyese que Mariana iba a proponer algo así como una instrumentalización de los métodos de acuerdo a los fines de la investigación, despojándolos de toda contaminación ideológica y de toda la teoría que se pueda (una comprensión del pragmatismo tal como se lo entiende —mal— desde el sentido común y el habla coloquial), sino porque temía que se tratase de una propuesta afirmada programáticamente sobre la filosofía pragmatista, algo que me resultaría sumamente problemático.

Bueno, en primer lugar este texto que comento despeja cualquier duda al respecto, ya que si bien queda claro que existen préstamos y cierta familiaridad entre las diversas propuestas hacia una historia de las prácticas y la filosofía pragmatista, esta relación es muy genérica, para nada restrictiva, y desde un principio consciente de los múltiples préstamos, y vinculaciones con otras corrientes y perspectivas. En definitiva, aquí se presenta una mirada plural y abierta.

Y de hecho hasta uno podría decir, trayendo agua para su molino (el de los historiadores), que se establecen filiaciones con Marc Bloch, quien ya nos estaría anticipando en cierto sentido una sensibilidad pragmática... pero bueno, estas operaciones suelen hacerse.

Y acá lo digo porque está presente en muchos de los textos que ustedes van a comentar más puntualmente —por ejemplo en el de Angelo Torre, quien va en esa línea— un esfuerzo de distanciamiento que tiene que ver con la tradición francesa estructuralista; pararse y polemizar... Pero mi posición respecto a esto, es la lectura que yo tengo del libro, es que queda claro que se toma a la tradición estructuralista como limitante, pero no es que se reniegue completamente de la misma. Es mi lectura y también lo que espero, ya que en mi opinión la crítica debería ser reformulación y no tabula rasa.

Básicamente lo que hace este capítulo en definitiva es mencionar, sin tampoco problematizar demasiado, toda una serie de formas distintas de intervención que demostrarían esta pluralidad de formas de hacer una historia de las prácticas o una historia pragmática (como ellos lo defienden). No se trata de un estado de la cuestión porque no es exhaustivo, pero sí muestra que hay múltiples formas de hacer esto, y lo van mencionando.

Mencionan obviamente a la microhistoria italiana, sobre todo en ciertas vertientes, a los estudios sociales de la ciencia, a la sociología pragmática (esta tradición que mencionaba Mariana, Luc Boltanski, etc.), a la pragmática del lenguaje, hablan de estudios históricos de la acción situada (y acá, interesante porque tal vez otros autores no estarían de acuerdo), traen a Foucault, y a Bernard Lepetit por supuesto, que es como uno de los antecedentes fundamentales; hablan de toda una vuelta de tuerca bajo diferentes formatos de los estudios medievales (fundamentalmente franceses) en un sentido pragmático, y también mencionan los estudios de la performatividad, para hacer una mención a todo un abanico de cosas entre las que estarían por ejemplo los estudios de género (citan a Judith Butler).

Hay dos temas además de esta cartografía, que solamente menciono para que se sepa que en este capítulo están. Por un lado, un tratamiento específico de cierta perspectiva en relación a las fuentes, y por otro, un planteamiento en torno a la disciplina que tiene que ver de vuelta con el pluralismo, una visión perspectivista y que vuelve problemática la relación entre presente y pasado. Se trata de romper con el objetivismo y la superioridad de quien investiga sobre los investigados. También se enfatiza que nunca el conocimiento *per se* o un trabajo o investigación por sí solo pueden tener determinada calidad si no es también en función de cierto momento historiográfico, y sobre todo del diálogo con los pares. Se debe tener siempre presente la situación de producción y la discusión y validación, y debates con los colegas.

Muchas cosas que abre. Es un texto que muestra una mirada de cosas y que es muy sintético, tampoco se propone una discusión profunda con cada uno de estos aspectos, es simplemente, cómo armar una especie de genealogía y de panorama del universo pragmático.